

Los Sports

FOOTBALL

ASOCIACION

POR
J. ELIAS Y JUNCOSA



L. M. S. L.

LOS SPORTS
.....

FOOTBALL
ASOCIACIÓN

POR

JOSÉ ELÍAS Y JUNCOSA
(CORREDISSES)

con un prólogo de
HANS GAMPER



LIBRERÍA SINTES

4 — Ronda de la Universidad — 4

BARCELONA

DEDICATORIA

A mi adorada esposa, compañera de mi vida en todos sus aspectos, consejera inimitable a quien debo mucha parte de mi obra, le ofrece su primer libro

El Autor

BIBLIOTECA "LOS SPORTS"

Dirigida por J. Elías y Juncosa

TOMOS PUBLICADOS:

- | | |
|--|--|
| 1.—Football
por J. Elías y Juncosa (Corredisses) | 11.—Pelota vasca
por Salvador del M. Gibert |
| 2.—Atletismo
por Antonio Blasco y Cirera | 12.—Caza menor
por A. de Aramburu (Derylermanks) |
| 3.—Lawn-Tennis
por Manuel Tey y Enrich | 13.—Caza mayor
por A. de Aramburu (Derylermanks) |
| 4.—Remo
por Arnaldo Margarit y Calvet | 14.—Excursionismo
por José M. Cò de Triola |
| 5.—Boxeo
por Isidro Corbinos | 15.—Carreras a pie
por Alberto Maluquer |
| 6.—Sports de nieve
por V. de Lasserra | 16.—Vela (tomo primero) |
| 7.—Natación
por Santiago Mestres | 17.—Vela (tomo segundo)
por Cecilio Gasóliba |
| 8.—Tiro
por Luis PeyPOCH Perera | 18.—Juegos Olímpicos
por Manuel Nogareda |
| 9.—Equitación
por Enrique Sostres Maignon | 19.—Esgrima
por Manuel F. Craus |
| 10.—Ciclismo
por Francisco A. Canto y Arroyo | 20.—Hockey
por José M. ^a Alonso |

EN PREPARACIÓN:

Saltos y lanzamientos — Higiene del sport — Golf
Polo — Lucha

ÍNDICE

Prólogo por D. Hans Gamper	Pág. 9
Capítulo I. El football como medio de educación física.	» 19
» II. En que consiste el juego	» 21
» III. Ligero historial	» 25
» IV. Evolución del juego	» 32
» V. Como se juega hoy día	» 35
» VI. El Capitán de un equipo	» 38
» VII. Los delanteros	» 40
» VIII. Los medios	» 46
» IX. Los defensores	» 48
» X. El portero	» 50
» XI. Consejos y Entrenamiento	» 52
» XII. Nociones del rugby y del americano	» 56

APÉNDICE

Reglamento oficial del juego en España.	» 61
---	------

PRÓLOGO

En los albores del football en Barcelona, cuando el núcleo de jugadores de esta bella ciudad se hallaba integrado únicamente por unos pocos voluntariosos, que suplían lo asaz limitado del número con el entusiasmo y el cariño de que daban patentes pruebas para el deporte de nuestros quereres; en aquellos días, que ya van siendo lejanos, conocí y traté a José Elías, que emprende ahora la publicación de su libro, al que se empeña en asociarme.

No puedo recordar, sin que mi alma se sienta llena de añoranzas, aquellos primeros tiempos de mi estancia en la ciudad que ha visto nacer a mis hijos; tiempos que coincidieron con las primeras manifestaciones footballistas, solamente esbozadas entonces en aquellos primeros partidos que se celebraban «en familia».

Los iniciados poníamos a contribución nuestros esfuerzos y nuestras iniciativas para conseguir la formación de una atmósfera favorable al desenvolvimiento de un deporte que se venía practicando ya, con lisonjeros éxitos, en la casi totalidad de las principales naciones.

El football, como toda novedad llamada a im-

primir un sello indeleble en la vida de las ciudades que la acogieron en su seno, debía forzosamente hallar a su paso, en el período de iniciación indispensable a toda obra, dificultades y entorpecimientos nacidos y alimentados por la especial idiosincrasia de la generación que marcha ahora a su ocaso, cuya espiritualidad habíase formado en un ambiente, en general, poco o nada favorable a la propagación y aun a la admisión de todo cuanto representara precisión de poner en gran actividad las fuerzas físicas, por los deportes de toda clase, cuya práctica quedaba reducida a muy contados, excepción hecha del excursionismo, que ha tenido siempre carácter esencialmente científico, de estudio.

Lo propio exactamente de lo que aquí ocurría, habíase producido, con algunos años de diferencia, en los demás países, particularmente en los de raza latina, que no empezaron a acoger el football hasta después que en Inglaterra se venía practicando ya desde largos años, creciendo paulatinamente la importancia de su práctica en todos ellos, al unísono con el crecimiento de la joven generación, que en todas partes debía adoptarlo definitivamente.

Necesitábanse, en estos primeros tiempos de la práctica del deporte en nuestra ciudad, espíritus abnegados que se prestaran a tomar sobre sus hombros la tarea de vencer la inatención y aun, en muchos casos, la enemiga del público sentir, procurando, a la par que espolear la naciente afición de la gente joven, desvanecer los prejuicios existentes

entre la gente madura con relación al football, cuya práctica considerábase algo impropia e inadecuada para la juventud española, estimándola más bien como algo apropiado al modo de ser de la raza anglosajona, que sentía pasión por los deportes fuertes y que aun había menester, al tratar de permanecer al aire libre, de juegos que exigieran la actividad de todos los músculos del cuerpo humano, para superar lo desapacible del clima.

No podían faltar estos espíritus clarividentes, que comprendieran que un día, no muy lejano, habían de derrumbarse estas murallas de Jericó levantadas por los prejuicios imperantes y, efectivamente, no faltaron los apóstoles entusiastas de la buena nueva, siendo uno de ellos José Elías, que tanto ha contribuido al desarrollo del deporte.

Su presencia era obligada en todas cuantas manifestaciones footballistas se producían en Barcelona y todos los sportsmen recordarán sus numerosas campañas en la prensa, los artículos a nuestro deporte especialmente dedicados y, últimamente, esas crónicas de *La Veu de Catalunya* en las que se ha puesto constantemente de manifiesto tanto el entusiasmo que para el football ha sentido y siente, como su talento y sus conocimientos en esta rama deportiva, sirviendo admirablemente sus escritos para la propagación del football.

Venciéronse al fin los obstáculos: los iniciados de aquellos tiempos podíamos observar como, diariamente, crecían nuevos brotes en el árbol foot-

ballista, destinados a abrirse un día en floración espléndida, prometedores de una mañana como lo soñábamos en nuestras horas de recogimiento, entre la inatención y el despego de la gran masa de público.

Cada día veíamos agruparse a nuestro alrededor a nuevos jóvenes que ingresaban en los equipos en formación; y poco a poco, a medida que el tiempo obligaba a dejar la vida activa a aquellos cuyos músculos no tenían la necesaria elasticidad y no acataban estrictamente a los imperativos de la voluntad, los claros causados en las filas por los que se retiraban llenábanse sin demora con nuevos jugadores, que nos hacían, a veces, el efecto de que se hubieran formado por generación espontánea y que, en la práctica, resultaban dignos de ocupar sus puestos, por haber aprendido con aquella poderosa fuerza de voluntad que quebranta obstáculos y que improvisa aptitudes.

A la par del mayor número de Clubs y de jugadores, crecía y desarrollábase también la pública afición, que se percataba lentamente de que el football era, no aquel deporte brutal que se le había pintado o que allá en su imaginación había concebido, sino aquel noble juego que desarrollaba armónicamente las potencias todas de los jóvenes organismos, tanto las fuerzas físicas como las cualidades morales; que el football, por exigir de la juventud asiduidad del ejercicio corpóreo, para obtener justamente aquella armonía de las facul-

tades físicas y anímicas que en el organismo humano radican, constituía un factor inapreciable para substraer la juventud creciente a la vorágine de las pasiones, a que predispone la vida agitada y agobiada de las grandes urbes modernas. Reconociase que el football, para el que lo practicaba, constituía a modo de una salvaguardia contra la invasión de las pasiones deprimentes del ánimo; que el aire libre, juntamente con el ejercicio, favorecían altamente a los jugadores; en suma: hallaba poco a poco plena aceptación el hermoso juego. Y no sólo éste se justificaba desde el punto de vista del jugador, sino que reconocíase igualmente que encerraban interés sumo los variados incidentes de la lucha franca y noble, y nacía la afición a presenciar las contiendas.

En una palabra: las ilusiones y esperanzas que abrigábamos todos aquellos que en un principio constituímos los nacientes Clubs de football, íbanse trocando en plena realidad.

Las innegables ventajas del juego han sido del todo reconocidas. Existen, con vida floreciente, gran número de Clubs en Barcelona, en Cataluña toda y en el resto de España. Hanse formado muchos y muy buenos jugadores particularmente desde el punto de vista individual; a España, y sobre todo a nuestra ciudad, acuden Clubs extranjeros de primera fila, que no siempre resultan vencedores en las contiendas, y un público entusiasta invade los campos de juego, dando con ello marcadas prue-

bas de preferencia por nuestro deporte, que va adquiriendo así el auge y la preponderancia de que es merecedor.

En la marcha ascendente hacia la meta ideal, al volver la vista atrás para considerar un momento el camino recorrido, sólo motivos de satisfacción pueden sentir los que han dedicado al football sus entusiasmos y alientos de la primera juventud y cuando ésta pasó, el saber y experiencia de hombres maduros, conservando vivo el culto al deporte.

Mas si, en vez de volver atrás la mirada la dirigimos a lo alto, si en vez de atender a lo que se lleva andado se considera lo que cabe recorrer aun, lo que precisa emprender; si salimos del círculo de acción en que nuestras actividades — las actividades de todos — se desenvuelven, para echar una mirada aun somera a lo que es el football en el extranjero, no podremos por menos de reconocer que el deporte, tal y como se practica aquí hoy día no es todo lo perfecto que sería de desear y, por de pronto, no responde a aquel desarrollo y vida ideales que allá, en lo recóndito de nuestras mentes y de nuestro corazón, soñáramos los primeros que en España practicamos el football, al querer anticiparnos a los hechos y prever la lozanía que alcanzaría en lo futuro. ¡Cuán cierto es que nunca se realiza un ideal integralmente y que son necesarias, sino abdicaciones, por lo menos concesiones, al descender lo ideológico al terreno de las realidades tangibles!

Mucho se ha hecho, pero queda aún bastante por hacer, tanto en el terreno del juego en sí, como por lo que respecta a la cultura deportiva del público. Es cierto que, una parte de este último, no aporta actualmente, al concurrir a los campos de juego, aquel desapasionamiento, aquella alta serenidad de espíritu, aquella ecuanimidad indispensable para apreciar en su justo valor todas las fases e incidentes de la lucha, que evitarían se produjeran manifestaciones extemporáneas de que en alguna ocasión hemos debido dolernos. Tal vez radique ello, en buena parte, en el relativo desconocimiento del conjunto de reglas por que se rige el juego, ya que, si bien existen Reglamentos, el estudio de los mismos es árido y no puede interesar más que a los directamente llamados a tener inmediata cuenta de sus prescripciones. Tal vez sería de alta conveniencia un mayor conocimiento en la materia y, en este respecto, no cabe por menos de reconocer que la labor de José Elías es muy meritoria y digna de encomio, por venir a proporcionar, con la publicación de esta obra de football — la más extensa que en lengua española ha visto la luz hasta hoy en día — a todos cuantos sientan simpatías por el deporte, la comprensión exacta de lo que es el mismo, tanto en su conjunto como en sus detalles esenciales.

En mayor grado, si cabe, podrá ser de utilidad la obra para los neófitos, para los que se sienten con vocación para ejercitar este deporte, para esta

juventud que crece hoy día — deportivamente hablando — en un medio propicio para el despertar de sus energías y aficiones footballistas.

Por lo que toca a la mayoría de los jugadores que actualmente constituyen los equipos de los Clubs de esta capital, imparcialmente estudiada su idiosincrasia, obsérvese que no existe en grado elevado — hablando en términos generales — el espíritu de sacrificio de la parte al todo, de la molécula al cuerpo. Nótese, sin grandes esfuerzos de observación, que se tiende mucho, demasiado, al relieve de la propia personalidad, aun a trueque de que el conjunto se resienta. No se tiene, por parte de muchos, lo suficientemente en consideración que el juego del football es, ante todo y por encima de todo, no una ocasión para poner en evidencia personales aptitudes y habilidades, sino que, desde que el juego clásico inglés sufrió allá por el año 80 de la pasada centuria, las derrotas que le infligieron los escoceses, gracias a su nueva escuela de juego, que consistía esencialmente en la perfecta colocación en el campo y en la combinación de todos los jugadores, se trocó en un juego de conjunto, en el que precisa la anulación de la propia individualidad, en aras del común. Y no sólo se nota este poco espíritu de sacrificio, en lo que atañe al comportamiento del jugador en la lid, sino que también fuera del campo, en la poca subordinación que existe a los llamados a regentarlos.

El autor, como conocedor que es del deporte en todas sus partes, como hombre que ha jugado largos años y ha acudido al estudio de lo que es el football en el extranjero, especialmente en la nación creadora, en Inglaterra, insiste particularmente — con mucho acierto — en poner de relieve la necesidad de que el neófito se halle aparejado y dispuesto a hacer en todo momento abstracción absoluta de su personalidad.

Fijándose en la constitución de los equipos de los más renombrados Clubs extranjeros, se observa que varía poco, generalmente; que el jugador que ingresa en un Club, permanece en él todo cuanto dura su actuación footballista, poniendo en la defensa de su bandera, todos sus entusiasmos y energías y, sobre todo, substrayéndose a sí propio, no existiendo allí más que muy incoloro el personalismo que aquí, por desgracia, impera de un modo harto marcado. Forzoso es reconocerlo así, aunque nos duela.

La aparición de la obra de José Elías constituye, por todos conceptos, una iniciativa digna de aplauso, que seguramente dejará sentir su influencia en el modo como se desarrolle en lo futuro el deporte del football en España toda y en la hermosa región catalana particularmente, siendo de desear que contribuya a hacer que nuestro deporte alcance aquí la preponderancia y esplendor que en otros países — que aun hemos de seguir, por el momento, tomando como modelos en la materia — ha alcan-

zado ya el noble, hermoso y atractivo deporte del football que, sin tratar de desmerecer en un ápice los demás en boga ni aun los que puedan aparecer en el transcurso de los tiempos, contribuye eficazmente, quizá como ningún otro, a poner en práctica, a dar realidad viviente, a la divisa nunca sobradamente repetida de: *Mens sana in corpore sano*.

HANS GAMPER

FOOTBALL



CAPITULO PRIMERO

EL FOOTBALL, COMO MEDIO DE EDUCACIÓN FÍSICA

YA que debemos necesariamente practicar los deportes para hacernos fuertes y equilibrados, para entrar en la gran lucha por la vida, en la que tenemos obligación de aspirar a los primeros puestos, para nuestro provecho particular y para el bien público, permítasenos, aunque tal vez pequemos de inmodestos, en nombre de los varios lustros que llevamos propagando los ejercicios físicos como medio el más eficaz para la regeneración de nuestra raza que por el esfuerzo de todos ha de volver a ocupar el lugar preeminente que tuvo un día, permítasenos que nos detengamos un momento en nuestro camino, para dirigir una ojeada a uno de los deportes más completos a la par que atrayente bajo muchos conceptos.

Si hay necesariamente que cultivar nuestros músculos, vigorizar nuestra voluntad, despertar aquella aco- metividad dormida en nuestro pueblo; si queremos aspirar a ser fuertes y equilibrados por la práctica de los